

Con la caída del Imperio Romano de Occidente, se inició en Europa la Edad Media (año 500 al 1453). Hubo muchos grupos invasores. Entre los grupos que sobresalieron estaban los francos quienes formaron un reino en Galia bajo un rey llamado Clodoveo (siglo V) de la dinastía (familia) merovingia. Él se había convertido al cristianismo y sus súbditos siguieron su ejemplo: la religión se convirtió en un elemento unificador. Los sucesores de Clodoveo fueron incompetentes, y otros grupos de invasores atacaron el reino.



Primero llegaron los musulmanes quienes atravesaron el Estrecho de Gibraltar (711) desde África a la península ibérica. Derrotaron a los Visigodos. Después atravesaron los Pirineos y entraron al reino franco. Fueron derrotados (732) por los francos bajo el mando de Carlos Martel, mayordomo del palacio de los reyes francos. Su hijo Pipino el Breve destronó al rey y ocupó su lugar, iniciando la dinastía carolingia (751- 987). El papa lo apoyó. Así se forjó una alianza entre el papa y el rey carolingio. Por ejemplo, el papa Esteban II pidió ayuda al rey Pipino para sacar a un grupo llamado los Lombardos que lo estaban amenazando. Pipino los sacó y le dio las tierras al Papa: estas tierras se llamaron Estados Papales. Esta nueva alianza fue el eje que unificaría Europa Occidental como Estado fuerte con el cristianismo como religión. El hijo-sucesor de Pipino, Carlomagno (768-814), expandió su territorio y sacó a los musulmanes. Creó un imperio centralizado fuerte: el imperio Carolingio. En el año 800, Carlomagno fue coronado emperador en Roma por el Papa León III, unificando así el poder germánico y la Iglesia.

Esta coronación tuvo dos significados: por un lado, pretendía continuar el antiguo imperio Romano de Occidente (lo cual no sucedió), y por el otro, implicaba que en adelante sería el papa quien coronaba al emperador. Por su parte, el rey creyó tener autoridad sobre el clero, es decir sobre los miembros de la Iglesia. Los Carolingios se dedicaron a cristianizar paganos (los que no creían en Cristo). Los súbditos del reino tenían que ser cristianos. El poder religioso y el poder secular (no religioso) así quedaban al mismo nivel: el rey emperador defendía al papa y el papa coronaba al rey-emperador. Carlomagno fue un gran emperador. Centralizó el poder real y mejoró su administración. Vigiló a la nobleza para que fuera justa y pagara impuestos. Se dio cuenta que la educación y el conocimiento eran muy importantes y abrió escuelas y monasterios para preparar funcionarios para la administración de su gobierno. Los sucesores de Carlomagno dejaron acabar el Imperio Carolingio. Por el Tratado de Verdún (843), sus nietos dividieron el territorio en tres partes: Carlos el Calvo se quedó con Francia, Luis el Germánico con Alemania y Lotario con una franja de tierra entre los dos llamada Lotaringia y el título de emperador. Así se desintegró el imperio carolingio y vino una nueva ola de invasores

Invasiones normandas o vikingas (siglo IX) Los vikingos o normandos (hombres del norte), venían de Escandinavia al norte de Europa, una región de clima muy frío y condiciones de vida hostiles. Tenían su propio alfabeto con caracteres llamados runas. Tenían una maravillosa imaginación que plasmaron en su arte. Fueron grandes joyeros y expertos en la talla de madera. En su rica mitología abundaban los dioses guerreros. Sus dioses principales eran Odín, dios de la guerra, ciencia, arte y sabiduría; Freya, su esposa, y Thor, dios del trueno. Odín vivía en un palacio custodiado por las valquirias que eran mujeres guerreras. Los vikingos tenían su propio paraíso que llamaban Valhala donde iban después de muertos con el visto bueno de los dioses. Utilizaban grandes naves llamadas drakkars, barcos de vela y de remos muy fáciles de maniobrar y tan bien hechos, que podían remontar ríos de aguas pandas. Navegaron al sur en buscando riquezas (botín) y espacio vital, es decir, tierra para colonizar donde las condiciones de vida no fueran tan difíciles. También exploraron nuevas rutas de comercio. Viajaron por los ríos de Rusia hasta llegar a Constantinopla. Se establecieron en Inglaterra, Francia e Italia. Inclusive atravesaron el Océano Atlántico en el año 1000 y llegaron a Norte América. Todo el mundo les temía: saqueaban, robaban, mataban, quemaban y destruían en especial ciudades ricas y monasterios. Se asentaron en Normandía (noroeste Francia) y se convirtieron al cristianismo. Así fueron atenuando sus costumbres feroces.

Los Sarracenos – Musulmanes (siglo IX) Otros invasores que volvieron nuevamente del sur por el Mar Mediterráneo fueron los musulmanes o sarracenos (piratas musulmanes), quienes inicialmente lanzaron expediciones de rapiña. Se establecieron en Sicilia e Italia. Trajeron el conocimiento de la Antigüedad (filosofía, matemáticas, ciencia, astronomía) y su religión, el islam. Uno de sus filósofos más ilustres nacido en España fue Averroes (1126-1198) cuyas citas son famosas: “Ni un ejército de filósofos sería suficiente para cambiar la naturaleza del error y convertirlo en verdad.” “La ignorancia conduce al miedo, el miedo conduce al odio y el odio conduce a la violencia.” “A las mujeres se les debe tratar como seres humanos y no como animales domésticos.”

Los Magiars (siglo X) Este fue un tercer grupo de invasores que ingresó por el este del imperio Carolingio. Eran de origen mongol y venían de los montes Urales y los Cárpatos. Llegaron a Europa acosados por tribus asiáticas turcas. Eran excelentes jinetes: herraban a sus caballos y utilizaban el estribo. Se establecieron en lo que hoy en día es Hungría, y por ser grandes guerreros, sirvieron en la vanguardia y retaguardia de las tropas de la confederación a la cual se unieron. Todas estas invasiones contribuyeron para acabar con el Imperio Carolingio, creando un clima de inseguridad. A partir de ese momento, unificar de nuevo a gran parte de Europa bajo un solo gobierno sería muy difícil. Fue necesario buscar otras alternativas.